



# Angustiante Estreno de «El Gran Circo de Chile»

La que se cuenta es una historia triste. Partiendo de unos hechos aún demasiado recientes para nuestra patria, el Gran Circo Teatro ha querido plasmar su visión acerca de los años del gobierno de la Unidad Popular.

El problema de este montaje es que se trata, precisamente, de eso, de un espectáculo, y así hay que comprenderlo al enfrentarse a él. Lamentablemente, la postura intelectual no siempre va a la par con lo que sucede en las entrañas y, por lo mismo, mantener distancia es muy difícil.

Así, como no hay perspectiva aún para comprender los motores y los resultados de la confrontación política vivida entre 1970 y 1973, tampoco después de media hora de ver «El Gran circo de Chile» se puede dar una opinión terminante. Valga lo anterior para lo que sigue:

La compañía que dirige Andrés Pérez enfrentó esto a sabiendas —tal situación se iba a dar, condición *sine qua non*—, pero lo hizo con rigor. Desde su interpretación, se quiso revivir un pasado reciente, estructurado sólo desde documentos y testimonios. Sin duda lo consiguieron, como lograron también poner en escena la batalla librada e imbuir a los asistentes en la intensa angustia de esos días.

Se habló de pretender equilibrar posiciones. No es el caso. Entre los juegos teatrales mejor logrados en la puesta se cuentan aquellos que recuerdan las discusiones en el Congreso. Y tanto como en la política es muy difícil encontrar el equilibrio, en el arte es aún más difícil. Esta no es una obra que vele por las ideas sublimes de ambos bandos: se sugieren índices de culpabilidad. Pero tampoco es una pieza que transforme a Salvador Allende en un héroe.

El ex Presidente de Chile es —en la personalidad de Rodolfo Pulgar, que realiza un notable trabajo— un hombre político.

Lo que le importa al director es el sueño de Allende y nos lo representa desde sus discursos, desde sus palabras sentidas y su palabrería. Se levanta la figura de un político, pero no la de un político cualquiera, sino la de un ser tremendamente ingenuo, siempre sobrepasado por los acontecimientos, incapaz de dominar la situación. Y vuelve a quedar claro que los pensamientos dichos entre cuatro paredes o escritos en un papel no siempre tienen la efectividad necesaria, y que las promesas siempre son respondidas con exigencias.

Parte de lo formal:

La acción de «El gran circo de Chile» se desarrolla delante de una semicircunferencia de cobre y sobre una pasarela alfombrada que nace en una cortina de la que emergen uno a uno los personajes de esta historia. Sí, como si salieran para presentar su número.

A ambos lados de este eje central, dos grupos de músicos que acompañan casi demasiado insistentemente —la Internacional se transforma casi en un leit motiv— las tres largas horas que dura el espectáculo.

Algunas escenas de más. Los brindis en la casa de Allende antes del Golpe; la llegada de Allende a La Moneda, con metralleta y casco; y la mayor parte de las escenas dedicadas a la pareja de Carlos y Sofía Prats (el canto con que la esposa consuela a su marido suena demasiado ridículo). La segunda parte —si es que se puede dividir el montaje— resulta cansadora para cualquiera: son tres horas de angustiosa atención, que se agravan por el hecho de que todos sabemos el final.

No cabe duda, en general se está ante un gran trabajo teatral, con algunas actuaciones descolantes (Pulgar, Quercia, Ramírez, Campos, Videla). Sólo una pregunta queda, al pasar: ¿es ontológicamente bueno poner en escena esto, ahora?

Juan Antonio Muñoz H.

**Angustiante estreno de "El gran circo de Chile" [artículo]  
Juan Antonio Muñoz H.**

**AUTORÍA**

Muñoz H., Juan Antonio

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1990

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Angustiante estreno de "El gran circo de Chile" [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile